

III

CARTA DE FR. JOSEPH DE LA ENCARNACIÓN
AL PRIOR DE LA SANTA EN ÁVILA

Obra asimismo en nuestro archivo una carta suscrita en Talavera á 22 de Junio de 1699 por Fr. Joseph de la Encarnación, Carmelita Descalzo, dirigida al P. Prior del Convento de la Santa en Ávila, que lo era Fr. Pedro de la Asunción, y en la que dice:

«Yo estoi trabajando un libro con la erudición de todas letras q.^e me fuere posible, y deseo saber q.^e blasones contiene el escudo de Armas q.^e está en la fachada de esa Iglesia en correspondencia de los del Señor Conde Duque (1) porque me prometo con eso la mucha luz que no es fácil allar ojeando libros y juntamente q.^e me diga V. R. *en qué sitio de esa s.^{ta} casa* están los huesos de los Padres de N.^a S.^a porq.^e si bien lo procuré averiguar este invierno q.^{do} estubo aquí N. P. G.¹, díjome uno de los PP. Secretarios q.^e *estaban depositados en las Madres de S. Joseph de esa ciudad* i el compañero aseguraba q.^e en nuestro Colegio (2) con q.^e me quedé sin la total certeza q.^e quisiera.»

Madrid, 19 de Febrero de 1915.

BERNARDINO DE MELGAR,
Marqués de San Juan de Piedras Albas.

IV

ANÉCDOTAS TERESIANAS REFERIDAS POR DOÑA GUIOMAR
DE ULLOA

Entre los papeles varios mss. de la sala 12 de la Biblioteca de la Academia de la Historia, existe uno en el est. II, gr. 5.^a, número 132, compuesto de 214 páginas, que trata de las fundaciones hechas por Santa Teresa de Jesús, con tres apéndices numerados con II y 13.

(1) de Olivares.

(2) Estaba el Colegio en el Convento de la Santa, en Ávila.

En este último, escrito también con letra del siglo xvi, lo que sigue he leído:

«A 19 de agº de 1585 en sal^{ca} me conto doña guiomar de Ulloa muger qº fue en avila de fran^{co} de auila salobralejo algunas cosas dela mº Teresa de jesus, delas quales escriui estas.

Tuvo en su casa ala mº tres años de una vez qº por andar ella mal dispuesta y desear mucho tener lugar para comunicar su espíritu con letrados y siervos de dios, se detuvo tanto; y en todo este tiempo estuuo alli enla misma casa la mº maridiaz. Eneste tiempo vio enella gran cuydado en la limpieza del alma y en guardarse de pecados y grandes penit^s de muchas disciplinas y çilicios y mucha oraçion, tanto qº en todo el dia casi no podia gozar della sino un poco despues de comer y de cenar. Tenia entonces grandes enfermedades y dos vomitos ordinarios cada dia, uno ala noche y otro ala mañana, y el de la mañana quito-sele nro S^{or} para qº comulgase.

Después se bolvio ala encarnación; y tenia vn quarto bueno y enel unas sobrinas mozas consigo; estas comenzaron a dezirla una vez, *o si tuvieramos nosotras eneste quarto encerramtº y penit^s y qº nadie nos estorvara*; y dixo la mº a doña guiomar, *nosabeis qº han dicho estas muchachas (1) esto y esto*. Ella dixo, *pluguiese a dios nro S^{or}*. Otra vez biniendola a hablar doña guiomar, dixola la mº *mas qº si seria si fuese esto, qº tuviesemos un monesterio*, y deseandolo la doña guiomar, dixo la mº *aora yo la prometo qº pienso qº ade ser algo esto*; y desde allí se començo atratar y dieron parte de ello a fray angel de Salazar qº era provincial.

La mº se confeso primero enla comp^a conel pº Çetina y despues conel pº Pradanos y conel pº baltasar alvarez.

El principio de las m^{des} qº nro S^{or} la hizo, fue qº estando en el oratorio sintio grandisimo olor, de tal manera qº anduvo informandose con diligencia de sus sobrinas si avian echado algunos olores por alli, y de la enfermeria qº estava cerca y vio qº de ninguna de aquellas partes venia aquel olor.»

Madrid, 27 de Febrero de 1915.

Por la copia,
 JOSÉ GÓMEZ CENTURIÓN,
 Correspondiente.

(1) Al margen: Estas fueron descalzas; una es María Baptista [priora] de Valladolid.